



Foto: Viviana Sánchez

**E**n la foto de la portada aparece una niña de la comunidad de Mesas del Inca en Colombia. Su rostro podría ser el de cualquier niña campesina, de algún pueblo originario del continente o simplemente parte de la población mestiza de nuestra América, y tal vez podrían establecerse semejanzas con otras niñas en otras comunidades, en otros continentes. Su rostro invita a mirarla, plenamente, a los ojos, y a la vez sus ojos miran, interrogando, el horizonte.

Dice el dicho antiguo: “los ojos que ves no son ojos porque los ves, sino porque te miran”.

Qué futuro está mirando esta niña. Cuál es la pregunta que, es evidente, se está haciendo. Qué reflejo se quedó atrapado en su mirada.

Tal vez Berta Cáceres (la valiente mujer lenca que dio su vida en defensa de su pueblo, asesinada hace pocos días en su natal Honduras) y otras tantísimas mujeres del ámbito rural, cuyo nombre desconocemos, fueron niñas muy parecidas a esta niña.

Queremos dedicar este número de *Biodiversidad, sustento y culturas* a todas las niñas que, como Berta, cuestionan el mundo con el que les tocó lidiar. Con los desequilibrios, opresiones y obstáculos que tienen que remontar en el ámbito más cotidiano de la casa, y con los enredos y fuerzas opresivas que configuran un todo de deshabilitación, desconcierto, menosprecio, discriminación y un muy contundente sojuzgamiento que las corporaciones y sus gobiernos “socios” quisieran imponerle a las comunidades para que desaparecieran y “dejaran de ser un estorbo” a sus mezquinos intereses, abandonando lo que por derecho ancestral les corresponde. Lo que tanto han cuidado por siglos y siglos.

La niña de la portada nos dice que la vida se renueva, y que por cada Berta asesinada, muchas niñas desconocidas llegarán a tener nombre propio, reconociéndose en el tránsito de sus quehaceres y sus luchas de resistencia contra todo lo que las oprime: sean mineras, palma africana, monocultivos, agroquímicos, desarrollos turísticos, despojo de la tierra, semillas transgénicas, programas de gobierno, y sobre todo el torcido y cotidiano desprecio machista que siempre esconde cobardía.

Profundizamos nuestro reconocimiento a Berta Cáceres, ahora que adquiere panorama su sacrificio, y celebramos el advenimiento de millones de niñas en su camino a ser mujeres con el sentido que ellas mismas tengan a bien construirle a su existencia. ✨